

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID.

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## A ZARAGOZA

Era vergonzoso lo que venía ocurriendo.

Envalentonados por la incapacidad de los fusionistas, los Cánovas, los Silvelas, los Pidalos y todos cuantos políticos representan en España reacción, tiranía, agio, injusticia, ruina, sangre y lágrimas, se habían puesto de acuerdo para lanzar anatemas contra la libertad e insultar al pueblo.

«El pueblo es un ignorante, decían; sólo tiene vicios y pasiones innobles; si le conceden voto, lo venden; si le pegan un puntapié, se calla; hay que tratarlo á palos para que esté contento. Aquí no hay partidos ni personalidades serias ni aptas para gobernar, sino entre las clases conservadoras que representamos: todo lo demás es inepto, está podrido y hay que barrerlo pronto.»

De esta manera y con este desdoro hablaban; y porque los aplaudían los suyos, los que han medrado ó esperan medrar á su sombra vendiendo secretos de Estado, explotando concesiones de ferrocarriles, protegiendo empresas que matan comarcas enteras, ó por cualquiera de los mil medios que han tenido siempre los partidos reaccionarios para alzarse con la fortuna pública, por eso creían que podían atreverse á todo, y que el país estaba ya tan envilecido que callaría por miedo, hicieran lo que le hicieran.

Pero entran en tu recinto ¡oh Zaragoza! y tú, dando una lección á las demás poblaciones que los oyeron sin protestar, vuelves por los fueros de la libertad ultrajada y los del pueblo, más vilipendiados aún. ¡Glorificada seas por ese noble arranque!

Hay momentos en que la indignación se trueca en asco, y el hombre de más valor encuentra más digno escupir al rostro del contrario que alojarle una bala en el corazón. Así en la vida de los pueblos hay ocasiones en que un silbido abre más brecha que un cañonazo; en que es preferible matar moralmente á ver correr la sangre; en que hay que casar la justicia con el ridículo.

Y eso es lo que tú has hecho, Zaragoza; herir al partido conservador, para que España entera acabe de matarle. Si aquí no se ha perdido ya todo, desde hoy, donde quiera que vayan sus hombres, deben oír la serenata de silbidos que tú has iniciado.

Y si mañana, por una de esas artimañas frecuentes en ellos, escalan el poder, que una silba general, si no puede ser por el momento otra cosa, los salude; que á esa silba quean para no levantarse.

Un aplauso entusiasta, Zaragoza, por haber sido la inventura de ese procedimiento eficaz para castigar á los enemigos de las libertades patrias y de la honra nacional.

## EN CONFIANZA

República, demócratas, fusionistas, carlistas.... hablemos en aragones.

¿Qué es lo que ha gustado á todos y habéis aplaudido en vuestro teatro la silba dada á los caballeros conservadores?

No os acordáis, pues me vería obligado á calificaros de hipócritas. ¿Son tan antipáticos á todos los que acuchillaron á los estudiantes, asesinaron cuando el cierre de la escuela trataron de desmembrar el territorio y escarmentaron como liebres á la muerte del rey?

¿Que no se puede decir en estos casos todo lo que se siente, porque hay todavía mucho cursi que se las da de fino y cortés, y que se emborracha con las palabras orden educación, hospitalidad y otras que deben decirse únicamente con quien las merezca.

Pero en el fondo!... En el fondo no hay un solo español amante de la justicia que no haya celebrado la silba, y aun me atrevería á probar que á la mayoría le ha parecido pequeña. Consuélese, que ya vendrán otras mayores.

Yo de mí sé decir que los primeros telegramas me alegraron, los segundos me entusiasmaron, los restantes

me enloquecieron. ¡Y lo que es la imaginación! Hasta creí escuchar los silbidos.

Si llego á sospecharlo, tomo el tren y voy á Zaragoza. No me perdonaré nunca el no ser adivino. ¡Ay! ¡Qué imperfecto es el hombre, y cuán ciego para ver donde está la felicidad!

Porque ¡cuñado que el espectáculo sería grandioso! Un pueblo batiéndose por una causa justa es grande; un pueblo silbando á sus tiranos es sublime.

¡Silbar! Esto es, acumular en un sonido todas las indignaciones y todos los desprecios; recordar todos los agravios y escupir todas las náuseas; poner en caricatura al que se hiere... Cuando un pueblo llega á ensayar esa arma mortífera, no debe dejarla de la mano (de la boca estaría mejor) hasta llegar donde quiere.

Hay que reirse de las frases que el buen parecer ha obligado á emplear en esta ocasión. La de cortesía, sobre todo, ¡me hace una gracia!... ¿Cortesía con los conservadores? La que ellos guardaron con los estudiantes, la que tuvieron para despedirse al morir el rey, sin decir siquiera: ¡ahí queda eso!

¡Convenimos, pues, en que todos los españoles, menos los que no se avergüenzan de tener por personaje adjunto á Villavieja, nos hemos alegrado de la silba dada al político que se ha jactado públicamente del asesinato jurídico de Ferrándiz y Vellés?

Pues no hay más que hablar; sino poner cada cual lo que esté de nuestra parte para regocijarnos las más veces posible.

¡Hay tan pocas ocasiones de hacerlo casi al unísono en una nación tan desventurada como la nuestra!

## EL SILBIDO

(AIRE NACIONAL)

Los histriones de la política quieren tener el privilegio de no ser silbados. ¿Por qué?

Cuando cualquiera de sus congéneres del arte dramático se equivoca, los espectadores que presumen de más cultos y corteses silban á rabiar.

Si el comprar la butaca da ese derecho, ¿cuánto mejor debe dárlo el poner la honra y la prosperidad de la patria en manos de esos tales?

Así, pueblo, mientras no te den voto para que puedas exponer tu opinión, silba y silba fuerte.

Y si, después de dárte lo, te impiden emitirlo, silba hasta reventar... al que te escuche.

Que el silbido pase á ser el aire, ya que no el himno, nacional, y el encargado de protestar contra mamarrachadas, desafueros é iniquidades.

¿Que insultan al pueblo, como ha hecho Cánovas en Barcelona, llamándole traficante de votos? Pues silba.

¿Que toman medidas fatales para la agricultura, la industria y el comercio? Pues silba.

¿Que prometen lo que no cumplen, cometen arbitrariedades, falsean ideas salvadoras? Pues silba.

¿Que alardean de lo que no son, permanecen inactivos ó cometen cualquier falta como gobernantes? Pues silba.

Claro es que el silbido no sirve para todo y que á veces las necesidades de los pueblos exigen otros procedimientos; pero hasta tanto, convengamos en que no hay ninguno tan eficaz.

Peticiones, manifestaciones, quejas, súplicas... música celestial, que oyen impasibles los gobiernos. A fuerza de oírlas, acaban por burlarse de ellas.

¡En cambio una silba!... Para comprender su eficacia, no hay más que fijarse en lo ocurrido con la de Zaragoza. Todo bicho viviente se ocupa de ella.

Y aquí vuelvo á la idea indicada anteriormente. ¿Quién contrarrestaría una silba nacional dada el día que subieran al poder los conservadores? Y quien dice silba...

En fin, que el procedimiento de la silba es un pisto-nudo procedimiento, digno de que se repita; y que el silbido debe ser elevado á la categoría de aire nacional, para que se vayan con aire fresco los que se dan aires de

estadistas, cuando á lo sumo, y lo digo honrándolos todavía, son los petardistas de la política española.

## LORITO REAL...

¿Qué dulce, qué tierno y qué jaraboso con los monárquicos en Barcelona; y qué agrio, qué duro y qué amargo con los republicanos!

Afectado por las desgracias que pueden sobrevenirle á la monarquía, el lorito le da consejos para que dure más. ¡Válate por maquiavélico, y qué inocente resulta!

Insoportable con su teoría evolucionista, dice que es librecambista, y defiende la protección; partidario de la abolición de la pena de muerte, y pide que se aplique; de la separación de la Iglesia y del Estado, y desea poco menos que la unidad religiosa.

Para explicar estas contradicciones inexplicables, apela á su frase favorita las impurezas de la realidad, y pide al cielo que tarde cuarenta años (tantos como miles de reales cobra de cesantía) en venir la República, para que el pueblo esté bien preparado á digerirla.

Ataca furiosamente á la revolución y á los revolucionarios, de la manera indigna y desecada que acostumbra, para congraciarse con la monarquía, y se pierda en divagaciones necias para disculpar su apostasía, más vergonzosa que la del propio Martos, que es cuanto hay que decir.

No va á Zaragoza, según manifiesta, porque no se crea que trata de sacar partido de la desgracia ocurrida allí á Cánovas, su amigo del corazón; cuando por lo que no va es porque no le escupan á la cara las familias de los inocentes federales á quien envió á la muerte con sus insensatas predicaciones.

¡Pobre D. Emilio! Ha conseguido lo que quizás hombre alguno consiguió nunca: hacer que el desprecio que hoy inspira á los hombres de conciencia recta sea tan grande como la admiración que antes causó.

Jamás político alguno alcanzó su popularidad; nunca habrá quien inspire á sus contemporáneos más lástima, más desprecio.

Compadezcamos al que subió tan alto para caer tan bajo y tan sucientemente.

## EPÍSTOLA

¿Qué habéis hecho, Fabricio, qué habéis hecho?

¡Silbar al monstruo de la edad presente!

¿Á todo un estadista hecho y derecho!

¡Al sabio entre los sabios! ¡al potente

vate, que asombro fué de Europa entera!

¡al político grave y eminente!

¿Y en qué ocasión? Cuando de tal manera

lo había regenerado el matrimonio,

que ni coplas hacía tan siquiera.

Sois los aragoneses el demonio.

¡Ir á turbar con gritos estridentes

el reposo feliz de D. Antonio!

¿Sabéis lo que habéis hecho, pobres gentes?

Ahora sucederá que, de ira lleno,

armándose de péñola y de lentes,

se volverá á lanzar por el terreno

de los pasados ripios, sin que nada

á su numen terrible ponga freno,

y así la ofensa quedará vengada.

Grande la silba fué; mas ¡ay! en pago

de esa horrorosa y sin igual pitada,

¡cuánta desolación y cuánto estrago!

## OPINIÓN ANTICIPADA

La inteligencia entre los señores Ruiz Zorrilla y Pi, si llega á verificarse, que lo dudamos, será fatal para la causa revolucionaria.

Y no porque al partido federal le falte valor, abnega-



# EL MOTIN



¡Valiente burro!  
Ayuntamiento de Madrid



ción y deseos de que venga la República, todo lo contrario; sino por las condiciones especiales de su jefe y su falta de lealtad en todos los tratos de esta clase en que ha intervenido.

Más todavía.

Creemos que después de sus recientes declaraciones sobre el ejército, base principalísima de lo que ha de venir, el Sr. Pi le quita influencia y fuerzas á Ruiz Zorrilla uniéndose á él.

Ha ido á París, porque necesita, en vista de ciertas dudas de los suyos y algunos incidentes que le han perjudicado mucho, aparentar que quiere ir á la revolución; pero en el fondo está resuelto á entorpecerla.

No decimos más por hoy, pero queremos dejar sentada nuestra opinión, para los efectos que en su día expresaremos.

Estamos ya tan cansados de farsas, que va á ser preciso hablar claro y quitar muchas caretas.

## LA CARICATURA

Abrumado bajo el peso de los impuestos, con un fraile encima en representación del clericalismo que lo insulta y explota, y sufriendo indistintamente palos de Cánovas y Sagasta, va el pobre País recorriendo el calvario que sigue desde la restauración.

¿Tendrá pronto un arranque y sacudirá la carga echando á un lado á los que lo maltratan?

Este es el problema presente, dependiendo de su solución la honra y el porvenir de España.

## PALÓS Y PEDRADAS

La Epoca hablando del pueblo zaragozano:

«Esa chusma acéfala y anónima que de invisibles manos ha recibido sin duda una peseta, un pito y un mandato para producir el alboroto; esa chusma, á cuyo furor la autoridad gubernativa de Zaragoza ha abandonado la consideración, tal vez la vida, y de todas maneras la sagrada inmunidad del más ilustre ciudadano de España, del más eminente de sus estadistas, á quien la patria y las instituciones deben trece años de reposo y garantías de orden y prosperidad, de progresos indefectibles dentro de la nación y de respetos como jamás se gozaron en los tres últimos siglos en el exterior; esa chusma, compuesta de políticos de faja á la cintura y alpargata sobre el pie desnudo, de pilluelos de plazuela y de todas las excrecencias sociales, que siempre abundan en una población populosa, por nadie ha sido movida; ella sola, por impulso mecánico de su propia inspiración, se ha presentado en el palenque del escándalo, rodeada de su propia autoridad, á oponer, con la agresión de los gritos insultantes y las pedradas, la bajeza y la nonada de lo que ella presenta contra los votos solemnes de la opinión pública que acababan de expresarse en Barcelona, en Lérida y en la misma estación de la capital aragonesa, por cuanto en una sociedad bien constituida arguye arraigo, responsabilidad, inteligencia, fortuna, vitalidad y altas miras.»

Anotados esos insultos en la cuenta corriente, para cobrarlos con réditos á la hora del vencimiento.

Y adelante con los silbidos.

A las vocinglerías de los conservadores con motivo de la justa, merecida y necesaria silba de Zaragoza, contesta *El País*:

«En una ocasión célebre, la aristocracia alfonsina desafiaba en los paseos públicos las atentas miradas de reyes demócratas, llegando en ocasiones hasta interceptar con sus carruajes el paso del coche de los entonces monarcas.

¿Era aquello cortesía? ¿Fue rasgo cortés el suceso de las mantillas blancas?

Bueno hubiera sido que entonces se acordasen los conservadores de la hospitalidad que ahora invocan.»

El recuerdo ha sido oportuno. Solamente nos parece que el colega ha debido tratar con más respeto á don Amadeo, no comparándolo con Cánovas.

Aun hay clases.

Leo en un periódico conservador:

«Pero á esta indigna trama, si por acaso tal fué el designio, contesta la nación entera, que un gobierno que para garantizar la seguridad de las personas tiene que extremar los actos de fuerza, es un gobierno perdido, sin autoridad y sin medios de defensa morales.»

Lo que contesta la nación entera es que, cuando el jefe de un partido necesita que lo protejan contra la silba de las muchedumbres la Guardia civil, el orden público, los de la medalla y los municipales, ese hombre debe retirarse á un rincón á llorar la sangre que ha vertido y los males que ha causado, licenciando á los buscavidas que le siguen, antes que la indignación popular apele á medidas más severas.

Un parrafito de la protesta del Círculo conservador, cuyas firmas van encabezadas por las de los señores conde de Toreno, Silvela y Villavieja:

«Cuando un pueblo llega á tal situación, la vida de los partidos legales se hace imposible, y los que tienen el encargo de su dirección cumplen con un sagrado deber haciéndolo constar por los medios con que para ello cuentan.»

Y todo porque han silbado al hombre por cuya causa ha corrido tanta sangre desde la restauración.

No tendría ni asomos de haber tenido vergüenza el pueblo español si consintiera que esa morralla volviese á regir sus destinos.

El Monte de Piedad de Madrid se hubiera declarado en quiebra estos días á no haber ido en su auxilio el gobierno y el Banco de España.

Y todo ello porque los periódicos le han descubierto una operación que tiene hecha con la compañía del ferrocarril del Norte.

Tiempo era ya de que la prensa descargase su látigo sobre ese Monte de Piedad... para los ricos.

Duró, que hay mucho donde pegar.

Dijimos en el número anterior que no habría crisis por la cuestión de las reformas militares, y así ha sucedido. Los militares son para los monárquicos gente cilla balaí que no merece el sacrificio del ministro más insignificante.

¡Para lo que sirven! dirán. No siendo para defender el territorio, vengar los agravios que se infieren á la patria y traernos la libertad, maldito si hacen falta para nada.

Dijo el Gran Carolino (vulgo Cánovas) al día siguiente de la simpática y justiciera silba en Zaragoza, que trabajará para que no vuelvan aquellos aciagos días en que los partidos entendieron por libertad la exclusión de los derechos ajenos y la licencia para sí.

Se necesita desparrajo para hablar así el hombre que dividió á los partidos en legales é ilegales, negó toda clase de derechos á los contrarios y dió toda clase de licencias á sus parciales.

¿Se puede saber qué ha sido lo del colegio de escolapios de Villacarrido, y por qué han salido huyendo varios colegiales sin dejarse convencer por los potentes argumentos de los padres?

A ver, señor obispo de Santander; envíe su ilustrísima á ese colegio un delegado especial, aunque sea aquel célebre sacerdote francés de Corbán, y que nos diga qué les ha pasado á esos chicos.

Sepamos si la cosa ha sido ó no de bulto.

De La Correspondencia de España:

«Esta mañana á las once estuvo S. M. el rey visitando en el Retiro el Museo y Biblioteca de Ultramar, acompañado de la señora de Tacón, de la institutriz inglesa y del caballerizo de servicio.»

Teniendo el rey la edad que todos sabemos, es una adulación que raya en burla el escribir eso.

¿Cuánto vamos degenerando, pero cuánto!

Hoy, á las tres y media de la tarde, se dará sepultura en el cementerio civil del Este al cadáver del íntegro y desgraciado republicano Don José Guisasaola, que se encuentra allí depositado hace algunos días.

Todos los comités y centros republicanos federales y algunos que no lo son, irán á rendir ese piadoso testimonio de respeto y de cariño á la memoria del honrado ciudadano muerto en la emigración.

Escriben de Azpeitia que se comenta mucho en aquella villa una reunión celebrada el día 13 en casa de don Ignacio Ibero, á la cual asistieron el alcalde y el cura párroco de la localidad, los párrocos de Régil y Azcoitia, el jesuita Legarra y otras personas de la misma cuerda.

Un gobernador enérgico, Guardia civil y un juez celoso, he aquí lo único que se necesita para meter en cintura á la chusma clerical.

A los quince años de haberse incoado la causa, han sido libremente absueltos los procesados por los famosos sucesos de Alcoy.

Algunos de ellos han estado presos durante esos quince años, y otros murieron en la cárcel.

Para estas iniquidades sólo hay un juez competente: el pueblo en revolución.

El ayunador americano doctor Tanner ha descubierto el medio de aletargar á las personas, á fin de que puedan pasar un invierno sin comer ni beber.

Suscribamos un memorial la mayoría de los españoles para que venga á enseñarnos el procedimiento.

¿No necesitar comer en un invierno? Este es el desiderátum de la felicidad española.

Al entrar Cánovas en Madrid faé silbado en el Prado, en San José y otros puntos.

Y eso que diz que pagaron á dos pesetas los aplausos á los concurrentes que no eran ex ministros, lacayos, ex gobernadores y cocheros.

Cuando el año está de suerte...

Los guardias de seguridad condujeron el sábado pasado á la casa de socorro un hombre que en la calle de Valencia encontraron desfallecido por el hambre.

¡Impaciente! ¿Tenía más que haber aguantado los cuarenta años que la cotorra ensangrentada fija para la evolución democrática?

Un nuevo descarrilamiento en el Norte, resultando nada más que *reintitros heridos y contusos*.

Toda esa sangre se lava fácilmente con los miles de duros que reparte la compañía á los consejeros de administración.

Conque no indignarse.

El cajero de la caja central de Ultramar ha desfalecido en treinta y dos mil duros.

Poco es para agenciarse un acta de diputado; pero, en fin, que lo intente si quiere salvarse.

Dice *La República* que D. Emilio ha dedicado en Barcelona fervorosas é impúdicas trovas á la monarquía.

¡Impúdicas! Esta palabra resulta fuerte tratándose ¡ay! de quien se trata.

Los demócratas de la fusión han sido derrotados en toda la línea en la cuestión de las reformas.

El traidor no es menester, etc.

Dicen que Cassola se va del fusionismo.

Pues que mire dónde va á caer, porque ocasiones de éstas sólo se presentan una vez en la vida.

## BIBLIOGRAFÍA

*Almanaque Demi-Monde* para 1889.

Siguiendo la costumbre establecida, los propietarios del periódico y la biblioteca de este título han publicado un elegante almanaque que contiene artículos festivos de los mejores escritores, una variada y selecta colección de epigramas en prosa y verso, anécdotas, cuentos, y numerosos y chispeantes dibujos intercalados en el texto. Además lleva una artística cubierta.

Véndese á peseta en la administración, Postas, 49, Madrid, en las principales librerías y en la de *El Motín*.

## ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta el *Almanaque de EL MOTIN* para 1889.

Tiene trece pliegos de impresión, notables trabajos, treinta y dos caricaturas y artística cubierta, y á pesar de esto, sólo cuesta una peseta en toda España.

A los suscriptores de provincias directos á esta Administración ya se les ha mandado.

Los de Madrid pueden recogerlo, previa la presentación del último recibo.

Los corresponsales que estén al corriente en sus cuentas, podrán adquirirlo con el descuento por ciento de rebaja, deducidos los gastos de correos y certificado.

## OBRAS NUEVAS

### EL CONVENTO DE GOMO

por

SANTIAGO SOUFFRANCE

Precio: 3,50 pesetas.

### LA IGLESIA Y LA MORAL

por

DON JACOBUS

Dos tomos: cinco pesetas.

Los suscriptores directos á *El Motín*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

## BIBLIOTECA DE EL MOTIN

**EL JUDÍO ERRANTE.** Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos. —Nueve pesetas.

**MORAL JESUITICA.** ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús. —Cinco pesetas.

**OTRO RATO Á CURAS.** por *El Motín*. —Una peseta.

**LA RELIGIÓN NATURAL.** por el cura Juan Meslier. —Dos pesetas.

**ACICATE DE LA ALEGRÍA.** Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido. —Una peseta.

**¡AQUELLOS TIEMPOS!** por el ilustrado y popular catedrático de la Universidad Central D. Miguel Morayta. —Cuarta edición. —Dos pesetas.

**LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS.** por D. R. H. de Ibarreta. —Décima edición. —Dos pesetas.

**TESTAMENTO DE JUAN MESLIER.** cura de Etrépi-las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES. —Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.